

# El poder de la universidad pasa por su capacidad para entender los cambios

Desde el sectarismo de los claustros que transmitían el conocimiento en la Edad Media hasta nuestros días, esos centros del saber están legitimados por una sociedad ávida por comprender la evolución del pensamiento

Por ANA M. JARAMILLO\*

**E**l nacimiento en Occidente de lo que hoy día llamamos intelectual es visto por muchos autores como anudado a la aparición de las ciudades, cuando con la incipiente división del trabajo, aparecen los fríos que se dedicaban a enseñar, a escribir, a traducir los productos de otras culturas llevando una vida monástica dentro de los claustros.

Hoy, esos productos o textos se entienden como cosificaciones que dan cuenta de un proceso social y que representan el mundo y las relaciones de poder del siglo XIII.

El claustro, que otrora era un poder monopolístico y autolegitimado por la producción del saber y, fundamentalmente, por ser dueños de la escritura, ha dejado de serlo. El poder que le otorgaba a los clérigos el ser los dueños de la escritura dio lugar a su omnímodo dominio o, dicho de otra forma, a la clericaltura.

La irrupción o revolución de la imprenta y su inserción masiva en occidente puso fin a dicho dominio quitándoles el monopolio del verbo. Si es cierto que el que nombra, domina, la imprenta masificó la posibilidad de nombrar y expandir nuevas nominaciones, socializando y desvaneciendo el poder del clérigo.

Si la segunda fase del escolasticismo era la dialéctica, entendida como conjunto de procedimientos que actúan del objeto del saber un problema que los escolásticos exponían, defendían contra los ataques y resolvían para convencer al oyente, la universidad de este siglo debe buscar, por el contrario, hacer del problema un objeto del saber, ya que, como sostenemos, la universidad claustraria era un producto de las relaciones sociales, culturales y políticas del medioevo.

Si para el escolasticismo, la lectio se transforma en quaestio, donde el intelectual pone en cuestión el texto, cuando el maestro ya no es un exégeta, sino un pensador, y se enfrenta a otros procesos y a otros problemas, la quaestio se debe transformar en lectio, a través de la participación activa de los profesores y estudiantes universitarios.

En este siglo, las universidades deberían producir nuevos conocimientos, nuevos abordajes para problemas nuevos. Transformar la quaestio (el problema) en lectio (lectión, o lectura de textos). Es imprescindible leer el texto no escrito, ágrafo y problemático de la realidad para descifrarla, comprenderla, interpretarla, explicarla, predecir su desarrollo y tomar decisiones para su trans-

formación. Esto implica necesariamente una redefinición de los campos epistemológicos. Y en esta redefinición de la apertura y formación de los campos epistemológicos, el abordaje no es disciplinario.

La realidad, con su nueva problemática, multifacética y polisémica, impone sus propios obstáculos para la comprensión disciplinar de la misma, ya que su sentido es irreductible a la mirada y representación, al recorte y clasificación de las disciplinas a la que se la pretende someter. Los intelectuales, los pensadores, deberían abocarse a leer y textualizar el "Maná, el qué es esto", no en tanto suceso milagroso ilegible sino como problemática social inédita que requiere para su comprensión nuevos códigos y símbolos así como nuevas aproximaciones epistemológicas.

Textualizar los nuevos problemas implicará el desafío de representar un nuevo mundo social, nuevas prácticas, construyendo nuevos signos que puedan reconocer una nueva identidad social y exhibir una manera propia de ser en el mundo, para significar simbólicamente una condición, un rango, una potencia. Al decir de De Certeau, refiriéndose a la labor historiográfica, debemos producir la representación, los códigos y símbolos que representen y descifren prácticas inéditas.

Para cumplir con esta misión en este siglo, hay que modificar el concepto y el quehacer del intelectual. Su misión ya no es ni puede ser la del clérigo, no es sólo enseñar, leer, copiar y escribir un texto. No es sólo quien lee, enseña y discute los textos, dueño del buen decir, dedicado a la disputa argumentativa, haciendo de la retórica su quehacer cotidiano.

La universidad debe salir del



LA UNIÓN DE LA LEADERES CIENTÍFICAS DE LA UNIVERSIDAD

claustro así como la ciencia de sus lenguajes crípticos de laboratorio. La misma noción de claustro en tanto encierro es la que ya no se puede relacionar con el mundo social o las prácticas de este siglo. El claustro ya no está en condiciones de descifrar el mundo ni organizar su sentido por sí sólo. Por afuera se producen otros saberes, otros desarrollos científico-tecnológicos, otras prácticas sociales.

Este abordaje de apertura de nuevos campos epistemológicos, basado en la irrupción de nuevos problemas del mundo social y que dan lugar a

nuevos saberes, no goza aún, en tanto búsqueda, del beneplácito de un sistema de normas comunes que afirmen su validez.

Por el contrario, la herencia escolástica prepondera en los claustros universitarios donde su aproximación epistemológica y disciplinar continúa sometiendo y descalificando la irrupción de las nuevas prácticas y saberes constituyentes de un nuevo mundo.

Es una búsqueda por escribir, textualizar y darle un corpus epistemológico a las nuevas prácticas, procesos culturales, sociales, políticos y económicos, en fin, al nuevo mundo que aún no ha sido objeto de una construcción discursiva o de una nueva narrativa científica y de sentido y que no es reducible a las disciplinas tradicionales. A su vez, academizar una nueva construcción discursiva y de sentido implica darle inteligibilidad a los problemas así como validarlos y legitimarlos.

No problematizar el texto, sino textualizar el problema es descubrir su proceso, su genealogía y dotarlo de un corpus discursivo y científico que constituya un nuevo saber. Descubrir un nuevo proceso.

Es necesario investigar las mutaciones permanentes de las sociedades, de las relaciones políticas, socia-

les, culturales, a fin de conocerlas y comprenderlas en su sentido para poder coadyuvar a su resolución y formar a los jóvenes para que se enfrenten a ellas.

Debemos invertir esa "pereza febril" que describe Foucault y que es propia de "todos aquellos que se sienten solidarios con una de las más antiguas y de las más características sociedades secretas de occidente, sociedad secreta extrañamente indestructible, desconocida en la antigüedad, me parece, y formada al comienzo del cristianismo, en la época de los primeros conventos, al margen de las invasiones, de los incendios y de los bosques: me refiero a la gran, tierna y ardorosa masonería de la crudición inútil".

Si nos volvemos a preguntar por el "Maná, por el qué es esto" es seguramente por la incapacidad actual de aprehender las nuevas prácticas constitutivas del nuevo mundo social, para lo cual tendremos que crear nuevas herramientas para su comprensión, transformación y posible resolución.

La propuesta de la Universidad Nacional de Lanús que sostiene que hay que transformar la universidad claustraria en universidad-ciudad, articulando los saberes producidos en el conjunto de la sociedad, no sólo implica que la comunidad es quien define su currículo, sino que su función es servir a la sociedad.

En otros términos, significa que los problemas de la sociedad actual serán los que no sólo definan su currículo, sino los que nos obliguen a abrir otros campos epistemológicos que serán motivo de investigación, interpretación y de decisión, con los cuales nos

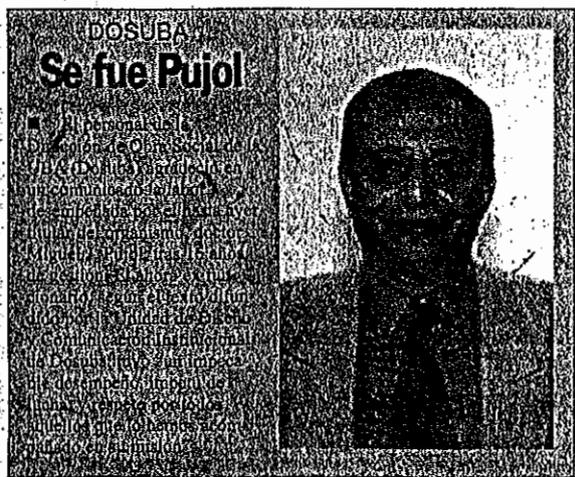
debemos comprometer, si pretendemos formar hombres y mujeres que no sólo sepan, sino que sepan hacer. Debemos aprender y enseñar nuestras certezas relativas así como dialogar con la incertidumbre de un mundo en permanente mutación y construcción, que ha disuelto progresivamente las interpretaciones y explicaciones teológicas que le brindaban su sentido. Debemos aprender que el error en esta búsqueda es siempre constitutivo de la verdad que podamos alcanzar.

Cuando definimos nuestra propuesta institucional quisimos dar cuenta a través de nuestra currículo de este nuevo mundo y comenzar a textualizarlo en la convicción de que sería la única forma de enseñar y no solamente repetir los textos representativos de otras prácticas constituyentes o, peor aún, sólo enseñar lo que aprendimos alguna vez.

\* Rectora de la Universidad Nacional de Lanús.

**El papel del intelectual es la clave del éxito**

**Hay que invertir la pereza febril de Foucault**



**Se fue Pujol**